

6. El carcelero de Filipos, es otro ejemplo de hombres que vieron la necesidad de la fe y el bautismo para salvación y no dudaron en hacerlo de inmediato. ¿Qué debo hacer para ser salvo? Preguntó. Pablo le respondió sin titubear: “*cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa*”. El texto sigue: “*y le hablaron la palabra del Señor a él y todos los que estaban en su casa*”. Para algunos, lo que Pablo le dijo bastaba para ser salvo. Sin embargo, nadie puede creer si antes no se le predica, y nadie accederá a bautizarse si antes no escucha la importancia de ello. El texto sigue: “*Él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas, y en seguida se bautizó con todos los suyos*” (Hch. 16:25-33). Evidentemente, Pablo, como parte de la predicación del evangelio, les habló de la necesidad del bautismo como una señal del nuevo nacimiento, por la fe en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, tipificadas en la inmersión. El carcelero entendió la importancia y accedió de inmediato a ser bautizado, y lo hizo sin dudarlo.

¿Y usted por qué se detiene? (Hch. 22:16) Falta espacio para hablar de muchos otros pasajes que nos hablan de la necesidad que el hombre tiene de la fe en Jesucristo y el bautismo para perdón de pecados. Le invitamos a continuar estudiando con nosotros la palabra de Dios y encontrar en ella lo que la iglesia del primer siglo encontró para ser salvos.

Dios bendiga sus vidas y familias.

Sus amigos de la Iglesia de Cristo les saludan.



Lo que la Biblia enseña sobre la salvación

Por: Guillermo Domínguez

Podrá haber muchos temas por estudiar en la Biblia, pero ninguno como el tema sobre la salvación.

¿Salvación? ¿Salvación de qué, y por qué? Evidentemente es necesario reconocer que a partir de la caída en el Edén toda la raza humana cayó espiritualmente delante de Dios. Rom. 5:12 afirma: “*Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron*”; “*... y están destituidos de la gloria de Dios*”. “*No hay justo ni aún uno*” (Rom. 3:10; 3:23).

¿Consecuencia? Rom. 2:8,9 “*...Ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que se complacen en la injusticia. Tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo...*”.

El Señor Jesús se manifestará “*desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Estos sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder...*” (2Tes. 1:6-9).

Como vemos, no hay nada prometedor para el hombre sin Cristo. En tanto se encuentre en sus delitos y pecados, estará solo, sin Cristo, sin Dios y sin esperanza (Ef. 2:12).

¿Solución? LA OBEDICENCIA AL EVANGELIO.

AHORA, mientras vive, tiene la oportunidad de ser salvo. Es la razón por la cual Dios aún retarda su venida (2Ped. 3:9), dando oportunidad al ser humano de creer, arrepentirse y bautizarse, obedeciendo así el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. El Apóstol Pablo afirma que somos “*justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús*” (Rom. 3:24). Esta se hace efectiva en el Bautismo, por la fe en la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo (Mar. 16:15,16).